

El testamento político

El Ciudadano · 25 de enero de 2022

Los testamentos políticos en la historia de la humanidad, no han sido efectivos en su cumplimiento



Por Humberto Aguilar Coronado

Después de salir del **hospital médico militar la semana pasada**, supuestamente por un “**cateterismo de rutina**”, el presidente **Andrés Manuel López Obrador** afirmó, a propósito de nada, que: “**Tengo un testamento político. No puedo gobernar un país en un proceso de transformación, no puedo actuar con responsabilidad, además con estos antecedentes del infarto, la hipertensión, y mi trabajo, que es intenso, sin tener en cuenta la posibilidad de una pérdida de mi vida. ¿Cómo queda el país? Tiene que garantizarse la gobernabilidad. Entonces, tengo un testamento para eso**”.

Supongo que quiso decir, **no puedo actuar con irresponsabilidad** o, tengo que actuar con responsabilidad. Pero al margen de este **disparate verbal**, lo importante es **el nuevo distractor que pone sobre la mesa política, los medios de comunicación y las redes sociales** para comentarlo hasta el cansancio, su **supuesto testamento político**.

En el mundo del derecho, un testamento es ese acto de voluntad que expresa **una persona para dejar claramente establecido**, quienes de su descendencia, amistades o instituciones, van a ser los **nuevos poseedores de sus bienes materiales**.

En nuestro país, **es válido un testamento abierto o cerrado** ante notario público y el testamento privado, aunque también **se reconoce el testamento ólografo**, es decir, aquel que **es redactado a mano y firmado por el testador**.

Por lo tanto, en **ninguna ley y mucho menos en la constitución**, se reconoce un testamento político.

En el transcurso de la historia de las naciones, varios de sus **gobernantes han expresado lo mismo en su momento**. Ejemplos hay muchos y desafortunadamente en ninguno de ellos, **el gobernante ha sido reconocido por su respeto** a las formas **democráticas y mucho menos, a los derechos humanos**.

Adolfo Hitler en Alemania y Benito Mussolini en Italia, han sido reconocidos por la **historia como dictadores y escribieron su testamento político para**, en el primer caso, **dejar al nuevo gabinete para dirigir la nación**. Dos días después de firmar el documento, **Hitler se suicidó y por supuesto, ese gabinete nunca dirigió los destinos de Alemania**.

En el caso Mussolini, **su testamento recoge su visión geopolítica** a partir del pensamiento fascista republicano, pensamiento que **después de su muerte, no ha tenido seguidores**.

Lenin en Rusia y Juan Domingo Perón en Argentina hicieron lo mismo para dejar un legado de su **pensamiento político y justificación de su actuación**.

Francisco Franco en España dejó claramente **especificado de su propia mano, en su testamento político**, a quien se debería **reconocer y guardar lealtad como el futuro Rey de España**.

Todos estos ejemplos de testamentos políticos **fueron redactados poco tiempo antes de morir cada uno de ellos**, y quizá el único que logró que su voluntad se actualizara fue **Francisco Franco**, dado que **Juan Carlos de Borbón fue Rey de España durante casi 40 años**.

Queda claro que **los testamentos políticos en la historia de la humanidad, no han sido efectivos en su cumplimiento**.

No se conoce el **contenido del testamento político que anunció el presidente**, pero estoy seguro que no contiene **la fórmula para mantener la gobernabilidad el país**.

Ojalá que **una de las cláusulas exprese su respeto irrestricto** a lo que marca la constitución en el caso de la no deseada falta del **presidente de la república** y su **reconocimiento adelantado a los resultados electorales del 2024** que determinaran quien lo sucederá en el encargo.

El respeto irrestricto a **la constitución y a los resultados electorales, invalidan cualquier testamento político**.

*Es Diputado Federal del PAN

@Tigre_Aguilar_C

Recuerda suscribirte a nuestro boletín

➡  bit.ly/2T7KNTl

 elciudadano.com

Fuente: El Ciudadano